

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR.PRESIDENTE
EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL CURSO EN LA RESIDENCIA
DE ESTUDIANTES “JOSÉ ANTONIO MARCOS BLANCO”, DE LA CAJA
DE AHORROS DE BADAJOZ EN LA CIUDAD**

Jueves, 5 de noviembre de 2009

.....José Antonio Marcos, querido Paco Muñoz, señoras y señores, queridos alumnos.

Como decía el Presidente, vengo de Sevilla, de una comida de la que he salido muy tarde y esa es la razón por la que vengo de esta guisa. Así que, entre llegar tarde y venir sin corbata, he preferido venir sin corbata. Y entre escuchar a alguien que tiene un brillante pasado o hablarle a gente que tiene por delante un futuro, me quedo con lo segundo. Y por eso estoy aquí, para intentar hablar de futuro.

Después de las palabras del Presidente de la Caja, pues casi me entran ganas de decir:”y con esto hemos terminado el acto”. Porque vosotros, que conocéis muy bien lo que es el photoshop, hay veces que entre la fotografía retocada y el modelo, hay una diferencia de la noche al día ¿eh?. Está mejor el photoshop que el modelo y Paco ha hecho un buen photoshop y tengo miedo que ahora el modelo quede absolutamente deformado y os sintáis algo decepcionados después de las palabras que le agradezco muchísimo, porque no solamente trabajó conmigo en la Junta de Extremadura sino que además fue de las pocas personas que consiguió romper la barrera, invisible, que se establece entre el que manda y los demás.

Se habla de la soledad del poder, de la soledad del que manda, no es que sea una soledad, es que se establece una barrera invisible que la mayoría de la gente no es capaz de traspasar, y Paco fue de las pocas personas que trabajando conmigo traspasó esa barrera y yo tengo muchas cosas que agradecerle, desde el punto de vista personal.

Bien, quiero hablaros de futuro, y quiero empezar hablando del lenguaje. Alguno de los que estáis aquí seguro que sois estudiantes de Filología, de Educación, y habéis estudiado o estáis estudiando lenguaje, Lengua. Y muchas veces os preguntáis para qué demonios sirve eso, ¿eh? Para qué tanto analizar las frases, etc., etc., si total esa es una cosa que casi no tiene ninguna utilidad, y vuestros profesores, entre los que me incluyo de algunos de los que están aquí, pues os habrán explicado cuáles son las funciones del lenguaje, y os han dicho que existe la función emotiva, la función conativa, la función metalingüística, la función referencial, la función poética y la función fática. Y os habéis quedado, más o menos, como estabais antes de escuchar las explicaciones. Os han dicho, y os hemos dicho, que el lenguaje sirve para describir la realidad. Está la realidad por ahí y ahora hay un periodista aquí y está describiendo lo que ve. Está diciendo la realidad está antes y después está la descripción de la realidad. En algunas ocasiones sirve, pues, para

expresar emociones, sentimientos, ideas, etc., etc., entonces uno hace una poesía, explica la belleza o explica los sentimientos, explica sus emociones, explica sus afectos, o bien hace una novela, hace una obra de teatro, en fin, el lenguaje describe, explica, la realidad. Pero la realidad está antes que el lenguaje.

Eso es lo que os dicen los profesores. Yo quiero añadir una función que no os explican nunca: es que el lenguaje, además de servir para todas esas cosas, sirve para cambiar la realidad. Si la realidad no está ahí siempre esperando que la describamos, que la contemplemos y que la veamos y nos adaptemos a ella, sino que el lenguaje, también, transforma la realidad. Por ejemplo, si yo tuviera capacidad como el teniente de alcalde que nos acompaña de poder juntaros en mi ayuntamiento a dos de vosotros, y os dijera, “os declaro marido y mujer”, fijaros el cambio que estoy haciendo. De soltero a casados. He cambiado la realidad con el lenguaje, ¿sí o no?, he cambiado la realidad. Si yo fuera Bush, y dijera “os declaro la guerra”, fijaros el cambio que significa: un país que estaba en paz de pronto se encuentra invadido; la realidad cambia radicalmente. Luego el lenguaje, además de para describir la realidad, sirve también para transformarla, para cambiarla, y todo lo que se cambia en el mundo se cambia a través de la palabra, se cambia a través del lenguaje.

Y quien es capaz de cambiar la realidad, de transformarla a través del lenguaje, es un líder. Muchas veces nos preguntamos en qué consiste la función del liderazgo: líder es aquel que es capaz de transformar la realidad a través de la palabra.

Nosotros diariamente, y sin que nos demos cuenta, hacemos cantidad de prácticas sociales: por ejemplo, la que yo acabo de hacer empezando mi intervención, la que ha hecho el presidente... Todos los días hacemos prácticas sociales que al final son formas recurrentes de hacer las cosas, formas recurrentes, es decir, que las hemos venido haciendo históricamente, durante toda la vida, y las seguimos repitiendo. Por ejemplo, una práctica social es hablar por teléfono; cuando a uno le llaman por teléfono responde y no responde diciendo: “anda que te vayas por ahí, no sé qué, no sé cuánto”, no, se responde: “dígame”, “sí”, “no sé cuánto” patatín, patatán... ¿Por qué? Porque es la práctica social que hemos ido adquiriendo a lo largo del tiempo y que nosotros repetimos mecánica y sistemáticamente. Por ejemplo, la forma de presentarse, pues uno cuando se presente a alguien no dice: “oye, eres muy feo” o “eres un idiota”, o “no me gusta tu cara”, no ¿hombre? “hola”, “encantado”, “cómo estás”, etc.etc..., son las prácticas sociales que hacemos constantemente, que recurre, que todo el mundo las emplea como consecuencia de un aprendizaje que hemos ido haciendo a lo largo de la vida y con el aprendizaje de toda la gente que nos ha precedido a través de generaciones y de generaciones. La forma de educar a los hijos, la forma de establecer relaciones afectivas, relaciones amorosas, en fin, todo eso se hace a base de prácticas sociales, que están ahí y que nosotros las empleamos.

Pero, por ejemplo, hay culturas donde las prácticas sociales que a nosotros nos parecen fundamentales, elementales, y de toda la vida, son

prácticas sociales que no son de la misma forma. Por ejemplo, nosotros sabemos cómo se cultiva la tierra desde el punto de vista individual: un agricultor cultiva su tierra, etc, etc..., pero, si estuviéramos en Cuba, pues ningún agricultor cubano sabría qué significa cultivar la tierra desde una perspectiva individual, porque allí la tierra se cultiva colectivamente, a través de grupos, etc..., porque la tierra no es posesión más que del Estado y nadie puede cultivar su tierra, sino que un grupo, una cuadrilla, cultiva la tierra del Estado. Por lo tanto, si dijéramos: “oiga, ¿cómo se cultiva la tierra individualmente?” a un agricultor cubano, diría: “no sé de qué me está usted hablando”, la práctica social *cultivar individualmente la tierra* no existe en Cuba. O si nosotros fuéramos, ahora, a una tribu del Pacífico o por ahí que nunca nadie descubrió, y nos encontramos con ella, y le damos unas monedas de oro..., si a nosotros nos dieran unas monedas de oro sabríamos que estamos ante un patrón que permite el cambio de divisas, pero si le damos a una tribu del Pacífico, que nunca vio nadie y que no tienen relación, a lo mejor les damos el oro, lo ven que brillan con el sol y de pronto se ponen a adorar a su dios pensando que están ante algo, un metal, prácticamente mágico o maravilloso. Por lo tanto, las prácticas sociales dependen también de la cultura en la que estemos inscritos, donde vivamos, y donde tengamos nuestras experiencias.

Algunas veces esas prácticas sociales cambian sin que nos demos cuenta; de pronto empezamos a hacer cosas que nos habíamos hecho antes pero que no percibimos que sean las consecuencias de una transformación consciente y voluntaria. Por ejemplo, la privacidad; la privacidad ha cambiado en los últimos tiempos. Es decir, antes, cuando no existían los teléfonos móviles, uno no respondía al teléfono porque no podía; si te llamaban a las 10 de la mañana estabas en clase, o estabas trabajando, y entonces tú no podías responder: la privacidad era el respeto que se te debía cuando estabas haciendo otras cosas. Pero si ahora nos llaman al teléfono, a cualquiera de nosotros que lo tenemos apagado, menos el periodista, que se acaba de salir para responder a la llamada, pues entonces nosotros cuando salgamos de aquí y pongamos el teléfono, de nuevo, en conexión, tendremos que disculparnos y justificarnos de por qué no hemos respondido, e incluso tendremos que justificarnos “mira, perdona, que es que estaba en un acto..., estoy aquí, dando una conferencia, y no podía hablar contigo”. Entonces, el concepto de la privacidad ha cambiado, ahora ya no se contesta porque no se pueda sino porque no se quiere. Y ahora ya no estamos en determinado sitio, nosotros estamos donde está nuestro teléfono móvil, esa es nuestra residencia “¿Dónde vive usted?”, “donde está mi teléfono”, y donde está tu teléfono te localizan, y el concepto de la privacidad ha cambiado.

O el concepto de la escasez y de la abundancia. A los que estudiéis económicas o empresariales os habrán explicado que las cosas son caras porque son escasas, así el petróleo es caro porque es escaso, o los rubíes son caros porque son escasos, o el diamante es caro porque es escaso. Pero si a todos los que estamos aquí nos permitieran irnos ahora mismo a las minas de Sudáfrica y sacar todas las esmeraldas que hay allí, las esmeraldas dejarían de ser caras para convertirse en baratas porque hay una abundancia, luego la escasez era lo que daba valor a las cosas. Sin embargo en estos momentos ha cambiado esa práctica social y ahora es la abundancia la que da valor a las

cosas. Cuando la factoría Xerox sacó el primer fax que se hizo en la historia, que se fabricó, pues costó 5.000 dólares. El primero. ¿Qué valor tenía? Cero, no valía nada, porque nada más que había uno que lo tenía. Criatura ¿con quién se iba a comunicar con el fax, quién le iba a mandar un fax si nada más que lo tenía él? A medida que hubo un segundo fax, ya adquirió más valor porque ya podía comunicarse con otro, y cuando hubo dos mil millones de personas que tenían fax, su fax vale muchísimo, porque ya se puede comunicar con dos mil millones de personas; luego ahora la abundancia es la que da valor a las cosas, frente a la teoría tradicional y la práctica tradicional de la economía, que la escasez es la que genera la abundancia.

O la información. La información ha sufrido un proceso parecido al de los tres mosqueteros. La información al principio era la de “todos para uno”, y así habréis estudiado que en la Edad Media había una cantidad ingente de monjes, amanuenses, que escribían libros a mano, alguno de ellos pesaba cincuenta y sesenta kilos, que había que llevarlos en caballerías, para que lo leyera sólo uno, el Príncipe, que era el único que sabía leer, todos los demás eran analfabetos. Así que mucha gente, muchos frailes, escribiendo libros para que los leyera uno, muchos informando a uno. Después ya se descubrió la imprenta, después ya la radio, después la televisión, y entonces ya pasamos al “uno para todos”, nada más que hay que ver un telediario y darse cuenta que hay uno informando a millones de personas. Luego, del “todos para uno” al “uno para todos”, y ahora estamos cambiando la práctica social, de nuevo, de la información, de manera que todos informan a todos y todos podemos recibir información de todos. Ahí están las redes sociales, o ahí está Internet, para demostrarlo; hoy, teóricamente, seis mil quinientos millones de seres humanos pueden informar a seis mil quinientos millones de seres humanos, y seis mil quinientos millones de seres humanos pueden recibir información de seis mil quinientos millones de seres humanos. Así que hemos pasado del “todos para uno” al “todos para todos”.

Y estas prácticas sociales las vamos haciendo, cambiándolas, sin que parezca que nadie ha sido el responsable de que esos cambios se produzcan. Otras veces, esas prácticas sociales que hemos tenido como constitutivas, como lo que siempre se ha hecho en la vida, y lo que se ha hecho a lo largo de generaciones, de pronto cambian porque alguien pretende, y consigue, cambiarlas. Quien es capaz de cambiar las prácticas sociales, añadiéndole valor, riqueza, progreso, a la sociedad es un líder, ése es un líder. Quien es capaz de transformar las prácticas sociales que tradicionalmente se han ido desarrollando a lo largo de la historia de la humanidad.

Las prácticas sociales, de las que llevo hablando ya un rato, y que he puesto algunos ejemplos, en realidad son juegos, son como los juegos, tienen el mismo proceso de constitución que los juegos. Los juegos tienen sus reglas, unas reglas que son constitutivas y otras reglas que son estratégicas. Por ejemplo, el fútbol; el fútbol es un juego, y tiene unas reglas constitutivas: once jugadores por cada equipo, un balón, no se puede tocar con las manos, una cancha de noventa metros, dos porterías, hay que meter el balón en la portería del contrario, etc.... Eso son las reglas constitutivas. O el juego del ajedrez, dos jugadores, dieciséis fichas, un tablero cuadrado, ocho por ocho casillas, un rey,

una dama, dos alfiles, dos torres, dos caballos y ocho peones, y además tiene unas reglas constitutivas, dice, “oiga, si usted quiere jugar al ajedrez, los peones andan de frente y comen de lado, el alfil se mueve en diagonal, la reina se mueve por donde quiere”..., son las reglas constitutivas. Si uno cambia las reglas constitutivas, está cambiando el juego. Es decir, tú puedes tener el mismo tablero y decir, en lugar de jugar con esas reglas, juego con menos, y además nada más que juego con peones, y juego con peones y se pueden mover de arriba abajo, etc, etc, de uno en uno, en diagonal; entonces está usted jugando a las damas. O puedo, en lugar de jugar al fútbol con once jugadores puedo jugar con cinco, entonces estoy jugando al futbito. Es decir, que los juegos tienen sus reglas, son constitutivas, y no se pueden cambiar las reglas salvo que cambiemos de juego.

Pero, además de las reglas constitutivas, los juegos tienen unas reglas que se llaman estratégicas, que es, respetando las reglas, cada uno puede jugar como quiera, siempre que respete las reglas. Por ejemplo, uno no puede decir, yo voy a meter un gol saliéndome del campo, metiéndome por detrás de la portería y cogiendo a traición al portero, porque eso es una buena estrategia pero es que no se puede hacer, porque está usted rompiendo las reglas constitutivas, que impide jugar cuando el balón está fuera de la cancha. Entonces, hay gente, los que no son líderes, que juegan a los juegos como si fueran una máquina, es decir, uno se pone a jugar con un ordenador, con una máquina, al ajedrez, y la máquina juega en función de las reglas constitutivas, y sólo constitutivas, y si tú mueves el peón a A8, el ordenador te responde con el F7, porque es lo que está establecido, y siempre juega igual, siempre juega igual, en función de lo que tú hagas el ordenador se mueve. Hay gente que juega al fútbol, pues, bueno, el medio centro juega de medio centro, el defensa central de defensa central, el portero de portero, etc..., pero de vez en cuando aparece gente que, sin saltarse las reglas constitutivas, cambia la estrategia. Y de pronto uno ve que avanza un extremo llamado Messi y que todo el mundo piensa que se va a ir por aquí y se va por el otro lado. Ese ha cambiado la estrategia, porque está yendo en contra de la lógica. La lógica dice que hay que irse por la derecha y sin embargo el tipo se ha ido por la izquierda. Entonces, esos, que son capaces de cambiar las reglas estratégicas, son líderes.

En fútbol, en ajedrez, en la economía, en el negocio, en la empresa, donde sea..., en la universidad, en los estudios, etc., etc., etc... El que tiene la capacidad de cambiar las reglas estratégicas, ése tiene la condición de líder.

Así que llevamos tres definiciones de lo que es un líder. Si dentro de las reglas constitutivas somos capaces, repito, de realizar jugadas imprevisibles, que no se habían hecho nunca...; por ejemplo, de vez en cuando aparece un ruso y hace una salida, al empezar el juego del ajedrez, que nunca se había hecho, y que desconcierta al contrario, y que si da buen resultado y gana la partida, ya todo el mundo imita: pues es verdad que en lugar de salir con el peón del medio, sale el tío con el de la derecha o de la izquierda, no se había hecho nunca porque era un disparate, pero el tío lo tiene tan bien pensado, lo ha estudiado tanto que, de pronto, abriendo el juego con el peón de la derecha, del extremo derecho, resulta que gana la partida. Eso no lo había visto nunca

nadie, ¿por qué vio esa persona ese tipo de jugada? Porque no se limitó a hacer un ordenador, no se limitó a hacer una máquina, no se limitó a hacer la práctica social juego como lo ha hecho todo el mundo durante toda la vida. Y por lo tanto, ha sido capaz de innovar.

Es decir, el líder es aquel que tiene la capacidad de innovar algo. Cuarta definición, el que innova, y todo el mundo puede innovar, todo el mundo puede ser líder, ¿se nace o se hace líder? Que es la eterna discusión entre los politólogos, los filósofos, los sociólogos, etc., etc., diciendo “¿el líder nace o se hace?”. Y todo el mundo tendría la capacidad de innovar, de hacer algo nuevo, novedoso, etc., etc....; novedoso que dé resultado, para la sociedad, para ti mismo y para el conjunto de la sociedad, porque claro, alguien puede decir “yo, ahora que está hablando este hombre de esto de innovar, yo voy a inventar una escalera que llegue de la tierra a la luna” buena idea, lo que pasa que no se puede hacer, es imposible. Por lo tanto esa no es una idea novedosa que sea capaz de generar valor, que sea capaz que otros lo imiten, que sea capaz que otros suban por esas escaleras; sencillamente, es imposible, y por lo tanto aquellas ideas brillantes que no se pueden realizar, solamente son sueños, imaginación inútil que no sirve absolutamente para nada.

Si somos capaces, ¿cómo esa persona es capaz de hacer esa jugada que nunca nadie antes pensó?, porque es una persona que tiene la capacidad de mirar el mundo, de ver las cosas, de hacer muchas distinciones entre las cosas y hacer muchas combinaciones. Por ejemplo, un escritor será mucho mejor escritor si tiene un vocabulario lo más completo posible, si tiene en lugar de mil quinientas palabras básicas tiene cinco mil palabras básicas para él, es capaz de combinar, ya sabe que escribiendo es una letra con otra, y una palabra con otra, cuando más palabras tenga –ya sabéis los de Matemáticas o Estadística- cuanto más palabras tenga más combinaciones soy capaz de hacer.

Entonces, aquel que es capaz de distinguir muchos elementos, muchos factores, de la realidad, seguramente tenga la capacidad de hacer muchas combinaciones con la realidad. Por ejemplo, yo si miro al cielo nada más que veo estrellas, y entonces como nada más que veo estrellas tengo muy pocas combinaciones. Estrellas y yo. Pero hay otras personas que miran al cielo y resultan que ven más que estrellas, ven la vía láctea, ven meteoritos, ven no sé qué; cuanto más cosas vean más posibilidades hay de que hagan un cuento entre las estrellas, los meteoritos, la vía láctea, etc., etc., etc.. Yo haría un cuento bastante pobre, las estrellas y yo, y sin embargo otra persona que vea muchas cosas en el cielo será capaz de establecer combinaciones que haga posible que enriquezca el mundo cultural en el que se mueve.

Si yo voy a mi casa y entro en la cocina, y no sé distinguir una mesa de una silla, malamente podré hacer una combinación mesa-silla, porque no sé lo que es una silla y lo que es una mesa, no veo diferencias; hay culturas que no saben lo que es una silla. Pero yo no soy capaz de ver la silla y la mesa, no puedo decir: “voy a preparar una cena, voy a poner aquí la silla, aquí la mesa, etc., etc., voy a poner unas velas, etc.”, porque no sé, no soy capaz de establecer combinaciones entre ellas para crear algo nuevo que haga posible

que se innove, que se invente algo que le dé valor a la cena que estoy preparando, y si no soy capaz de distinguir nada pues no se me ocurrirá poner una vela, pues no se me ocurrirá poner un centro de mesa, o no se me ocurrirá poner un frutero, porque no estoy distinguiendo las cosas que existen en la realidad.

¿Todos somos capaces de distinguir? Pues depende. ¿Todos somos capaces de liderar? Depende, depende de qué; depende de la capacidad de distinciones que seamos capaces de hacer. Y la primera distinción que tenemos que hacer, y que los jóvenes sabéis muy bien pero que los que no son tan jóvenes conocen relativamente, porque hay una división tremenda, que si queréis con un ejemplo lo explico ahora mismo. Por ejemplo, yo podría preguntar, que levanten la mano los que están en la sala y tienen más – excluyendo el coro- y tienen más de 25 años, no os dé vergüenza los que tenemos más de 25 años. Más de 25 años, bien, muy bien, ya sabemos quienes son. Ahora, que levanten la mano los que tienen más de 25 años y tienen reloj de muñeca, reloj de muñeca, más de 25 años y reloj de muñeca, todos. Ahora, que levanten la mano los que no tienen 25 años, no habéis llegado a 25, ¡uh!, la mayoría, bajarla, y que levanten la mano los que tienen reloj de muñeca y tienen menos de 25 años. Fijaros, casi nadie, casi nadie ¿no?. Muy bien, casi nadie, ¿por qué? ¿por qué todos los que tenemos más de 25 años tenemos reloj de muñeca, que nos lo hemos puesto por la mañana en un ejercicio..., me lo pongo no me lo pongo, y los que tenéis menos de 25 años apenas tenéis reloj de muñeca. Porque los que tenéis menos de 25 años tenéis esto (*saca un móvil*), y ya para mirar o dar la hora no necesitáis este artilugio que tanto problemas nos cuesta por la mañana ponérselo o no ponérselo. Sencillamente tenéis formas de mirar y de dar la hora que se llama teléfono móvil.

Así que la primera cosa que tendremos que ver, y esto es una cosa que se llama teléfono móvil, es decir esto es una realidad virtual. Así que la primera distinción que tendremos que hacer para poder hacer combinaciones y saber cómo es la realidad, porque quien no conoce la realidad no puede innovar nada, es saber que ahora la realidad no es solamente física, como en mis tiempos de joven, y como los que tenemos reloj de muñeca. Ahora la realidad es física y virtual. Por ejemplo, si yo ahora cuando termine el acto tomamos una cerveza y os digo a cualquiera de vosotros: “mandando os mando un correo”, todo el mundo entiende que mañana le mando un mail, pero si alguno de los que peinamos canas hace veinte años hubiera dicho “mañana te mando un correo” sabría que tendría que esperar una semana que le llegara un sobre, con un papel dentro escrito por mí, con un sello y un matasellos. El correo mail es un correo que no existe, es pura virtualidad. Hasta que aparecieron los mail la realidad era sólo física, sólo física, iba la carta y se tocaba sin embargo el mail no se toca, es una pura entelequia, no es real desde el punto de vista físico pero es real desde el punto de vista virtual.

Es decir, hoy la realidad está dividida en dos: la realidad física por una parte y la realidad virtual por otra. Y quien desconozca la realidad virtual está desconociendo la posibilidad de establecer conexiones en un campo y en una realidad que ocupa buena parte de las actividades que hoy hace la humanidad, luego malamente podrá innovar o liderar nada aquel que no se ha dado cuenta

y no se ha enterado que la realidad hoy ya no es solamente física sino que la realidad es física y virtual.

Segunda distinción, tenemos que hacernos cargo e idea de que hoy hay cosas y han aparecido tecnologías nuevas que no existían hace veinticinco años o veinticuatro años, cuando por ejemplo yo empecé a gobernar. O cuando José Antonio Marcos era Director General de la Caja de Ahorros. O cuando el Presidente al que ha sustituido el actual Presidente empezó a dirigir la Caja. Cuando yo empecé a gobernar no había Internet, no había Internet, y esto parece imposible pero no había Internet; por lo tanto primera realidad que tendrá que observar alguien es que hoy existe Internet y en el año 94 no existía Internet, porque Internet, que se había inventado antes, no se pone como un servicio privado, al alcance de todos, hasta el año 1995. Pero es que los teléfonos móviles hace veinte años que tampoco existían. Cuando yo iba a Madrid tenía que parar en Naval Moral, en una cafetería, coger el teléfono y llamar a mi despacho a ver si había alguna novedad, porque no existían los teléfonos móviles. No os lo creéis los jóvenes pero no existían los teléfonos móviles, tampoco existía la autovía Madrid-Badajoz, aunque mi hija cuando vamos a pescar y pasamos por la carretera de servicio, dice: “¿esto qué es?”, digo “esta es la carretera de Madrid de antes”, “sí, hombre, esta va a ser la carretera de Madrid”, porque cree que la autovía existe desde toda la vida. Pues los teléfonos móviles no existen desde toda la vida, existen desde hace 20 años. Pero es que Google, Google, existe sólo hace diez años, es decir, en el año 1999 no existía Google, ¿os imagináis la vida sin Google?, pues no existía Google. Y hace 8 años no existían los blogs, a mí algunos me dicen “¿y ud. por qué no puso un blog cuando empezó a gobernar?”, “porque no existían, ¿lo entiende ud.? no existían los blogs?” era imposible tener un blog porque no existían. Pero es que, sólo hace 7 años, imaginaros, estamos en el 2009 ¿no? En 2002 no existían los SMS, ¿cómo se podía vivir sin SMS? ¡Sin poder mandar mensajes por el móvil!, sólo hace 7 años no existían los mensajes, no existían, pero es que hace 4 años –esto ya sí que es gordo- no existía Youtube, 4 años, esto ya lo recordáis vosotros, hace 4 años no existía Youtube, digo yo ¿qué harían las televisiones sin Youtube? ¿cómo podríamos ver las cosas sin Youtube? Pues hace 4 años no las veíamos. Pero es que hace 4 años no existía ni Facebook, ni Myspace, ni Tuenti, ni Twitter, no existían, Twitter existe hace 3 años y Facebook hace 4, y Tuenti hace 2 y medio, ó 3, 3 años, 3 años. Es decir, ¿cómo os comunicabais antes? ¿a quién le mandabais las fotografías antes? de este acto mañana, quién las iba a ver si no existiera Tuenti.

Así que quien no conozca esta realidad, y no opere con esta realidad, malamente va a poder innovar algo de cara al futuro de la gente. Pero es que yo he venido de Sevilla aquí y no me he preocupado de saber cuántos kilómetros hay, sino cuánto tiempo tardo, porque la distancia hoy ya no se mide en kilómetros sino en tiempo; y el tiempo -esto ya sí que es gordo- ya no se mide ni siquiera en segundos, se mide en nanosegundos. Y quien no conozca esta realidad no podrá entender que por ejemplo los teléfonos móviles se renuevan en el mercado cada tres meses, es decir que las cosas se producen masivamente pero a los tres meses se han terminado. Todo nace y crece a la misma velocidad, con la misma velocidad que nacen mueren, exponencialmente, mueren. Antes un coche tenía una media de vida de veinte

años, ahora un coche tiene una media de vida de dos años, y ya es mucho. Por lo tanto, la distancia, y algunas ocasiones sólo son, son tres meses, que es un tiempo excesivo, porque las compañías necesitan amortizar la innovación que han hecho, sino lo sacarían cada diez días un teléfono móvil nuevo, porque ya hay prestaciones y servicios a disposición de los nuevos móviles, lo que pasa es que no lo ponen tan pronto porque entonces no amortizarían lo que han hecho, pero ya tienen ocurrencias, ya tienen ideas, ya tienen innovación, ya hay líderes inventando algo que no sabemos que va a existir pero que no entenderemos dentro de cinco años como estuvimos tanto tiempo de la vida sin eso. Que nadie lo pide, porque nadie pidió "A ver si alguien inventa el SMS" nadie lo pidió, pero hubo un tío que se le ocurrió. Y ahora diré algo al respecto.

El centro y la periferia ya tampoco existen, Extremadura era la periferia de la periferia, la periferia era España, estábamos en el mapa de Europa y estábamos en la periferia, pues Extremadura estaba en la periferia de la periferia. Ahora, que además de que no hay distancias ni tiempo apenas, tampoco hay centro ni periferia. Porque vivimos en un mundo que tiene buena parte de componente virtual, como he dicho anteriormente. ¿Cuál es el centro de Internet? No existe el centro de Internet, ¿dónde está Internet? Internet es un océano, está en todas partes como el aire, es un bien mostrenco, está en todas partes, por lo tanto ya no puede estar uno ni en el centro ni en la periferia. Estamos en el centro todos y están en la periferia todos. Luego esa desventaja que significaba antes ser de la periferia o estar en el centro... Como habréis aprendido en la Primera Guerra Mundial, Segunda Guerra Mundial, depende las potencia que estuvieran en el centro o no.... Eso ya ha desaparecido, esa ventaja o desventaja competitiva para los negocios, para las empresas, para las ideas, ha desaparecido pues ya no existe ni centro ni periferia.

La identidad. Habréis oído muchas veces, no mucho pero de vez en cuando, oís que hay un nacionalista que dice: "nosotros tenemos nuestra propia identidad, nuestra propia lengua" los vascos, los catalanes, los gallegos,... los valencianos, tienen su propia lengua, tienen su identidad. Yo creo que ese es un concepto absolutamente trasnochado, casposo y antiguo, porque ahora la identidad es: ser analógicos o ser digitales. Yo estuve el año pasado en la Universidad Abierta de Cataluña, con su Rectora, Sra. Tubella, la Universidad Abierta de Cataluña es una Universidad donde no hay alumnos, los alumnos estudian virtualmente, a través de Internet, no necesitan estar en clase rompiéndose las muñecas tomando apuntes, ¿eh?. Y esta señora y yo, que los dos hemos emigrado a la sociedad virtual, nos entendíamos a las mil maravillas mientras teníamos la misma identidad digital, cuando ya después estuvimos comiendo y hablamos de la identidad analógica nos peleábamos. Sobre nacionalismo, no nacionalismo, uno españolista, otra catalanista, etc..., pero la identidad que nos unía era que tanto ella como yo éramos inmigrantes, que vivíamos en un mundo analógico y decidimos emigrar a la sociedad digital, y ahí teníamos la misma identidad, no importaba que ella fuera catalanista, nacionalista, o yo qué sé, ni que yo fuera extremeñista, españolista, o yo qué sé, no importaba que ella fuera de derechas yo de izquierdas, no importaba, porque la identidad que nos unía era la identidad digital. Así que hoy la identidad es aquellos que son analógicos y aquellos que son digitales.

Y hay gente que es analógica, que sigue resistiéndose a la digitalización y que no se entera que está viviendo ya en la pura época de digitalización y rodeado de digitalización. Por ejemplo, este año muchísima gente se ha comprado un TDT, para poder ver la televisión digital. No se han enterado de que ellos están viendo la televisión digital, ellos creen que son analógicos pero son digitales. O cuando encienden el coche, no se han enterado de que son digitales, ya los coches normalmente encienden a través de una tarjeta digital. O cuando programan un video, etc., etc., están viviendo en la pura digitalización. Pero no tendría mucha importancia si estuviéramos ante la primera etapa de la historia donde la generación que viene enseña a la generación que se va, porque nunca había ocurrido, siempre había sido la generación mayor la que enseña a la que viene, los padres a los hijos, y los hijos a los hijos. Aquí no, aquí mucha gente dice: “yo el móvil..., mi hija es la que me manda los mensajes, yo no sé, ¿y programar el video? menos, mi hijo” No saben, bien, qué le vamos a hacer, si solamente se trata de programar el video y el móvil habría que dar algún consejo, por ejemplo, ¿usted no sabe más que llamar por teléfono por el móvil?, para qué se lo ha comprado, criatura. Esto es como el que se comprar un coche con seis velocidades y dice: “yo nada más que uso hasta la cuarta, como siempre”, pues cómprate un seiscientos, coño, ¿para qué te has comprado un coche con seis velocidades?, pero, en fin, no tiene mucho problema si solamente se trata de llamar.

El problema existe cuando en el sistema educativo hay una diferencia entre el alumno digital y el profesor analógico, y ahí surge verdaderamente el problema, el conflicto, y las causas del fracaso escolar del que tanto algunas veces presumimos en nuestro país y en otros países de la Unión Europea. Porque, queridas amigas, queridos amigos, todo ha cambiado, como he intentado de explicar brevemente, menos el sistema educativo, todo. Si nosotros ahora nos fuéramos al cementerio, con el permiso del teniente de alcalde, y pudiéramos rescatar y revivir, tuviéramos poderes taumatúrgicos, y dijéramos ¿dónde hay un cirujano aquí en el cementerio? Ahí, en ese nicho. Y lo rescatamos y vive, y lo llevamos al Infanta Cristina, y lo metemos en la Sala de Cardiología, y lo metemos en el quirófano, y le decimos al cirujano: “¿sabe ud. dónde está?” y el tipo diría “no tengo ni idea”, “esto es un quirófano”, le diríamos, “no es posible” “mire ud., aquí se le quita el corazón a uno y se le pone”, “¿cómo?”, se muere. “¿Y este aparato qué es?” “este es un bisturí”, “¿un bisturí esto?, pero si tiene una luz”, “es una cámara de televisión, se puede meter por un agujerito”; no lo entendería, no lo entendería. Pero si también nos dieran permiso y cogiéramos un profesor del siglo XIX que está al lado, y lo rescatáramos, y lo reviviéramos, y lo llevamos a una escuela, y le preguntáramos “¿esto qué es?”, el profesor diría “esto es una escuela, está muy claro, y ese es un aula, los pupitres, la mesa del profesor, la tiza, la pizarra y las clases”, no ha cambiado nada. En Extremadura sí, que después os diré que el cambio no ha sido muy seguido. Y le diríamos “¿se atreve ud. a dar clase?” y dice “mañana mismo”, coge sus apuntes y empieza a dictar, como si no hubiera ocurrido nada.

Todo ha cambiado menos la educación. Lo que ese profesor del siglo XIX, que se atrevería a dar clases porque todo es igual, desde que los Jesuitas

inventaron los pupitres uno detrás de otros no ha cambiado; seguimos con los pupitres uno detrás de otros, que era un sistema de mantener el orden. Lo que no podía esperar ese hombre, ese profesor, es que cuando llegara a su clase al día siguiente y se pusiera a hablar, cuando terminara la clase algún alumno avisado se levantara y le dijera: “Sr. Profesor, ¿y por qué se cree ud. que sabe más que Google?, porque lo que ud. me ha explicado, lo que ud. me ha contado y yo he tomado nota, ya lo vi en Google, por cierto, de lo que ud. ha hablado hay dos millones de páginas, algunas maravillosas, que saben más que usted, tienen más información porque ud. no dijo tal, tal, tal, que yo lo he visto en una página de Google, y en otra, y en otra, y en otra, y en otra. Esa sería la sorpresa que se llevaría el profesor que no sabía que hoy en un aparato está metida toda la información que existe en la sociedad, toda, y que cualquier cosa que podamos decir desde la tribuna ya hay alguien que lo ha dicho mejor que tú, y más veces que tú, y con más información que tú. Y eso sí que provoca un conflicto entre unos alumnos que son digitales y unos profesores que siguen siendo analógicos.

Cuando yo era muchacho, a los zurdos nos ataban la mano a la espalda, en clase, porque había que escribir con la derecha, aquí casi todo había que hacerlo con la derecha en este país, incluido escribir. Afortunadamente los psicopedagogos descubrieron esto de los hemisferios y ya no te atan la mano, el que es zurdo es zurdo, y escribe con la zurda, pero ahora lo que hacemos es atarle la digitalización a la espalda de nuestros alumnos, y cuando entran en clase le atamos la digitalización a la espalda y les decimos: “aquí durante seis horas analógico”. Dieciocho horas al día, la gente joven digital; seis horas al día en el colegio, en la universidad, analógico; y eso es como atarte la mano izquierda a la espalda “¡es que yo soy zurdo!, y si me impide ud. que escriba con la zurda me está ud. quitando posibilidades, porque yo con la derecha no sé; Nadal sólo hay uno, que siendo diestro juega con la zurda, pero yo no” y eso crea un conflicto, crea un choque. Y algunos profesores dicen “¿qué haremos para recuperar la autoridad?”. Punto primero, olvidarse de que ud. es el que más sabe, olvidarse de que ud. es el que más sabe porque la autoridad no se recupera con eso, porque hay un cacharrito que sabe más que ud. Y claro, por eso hay gente que no quiere ni ver el cacharrito, y que cuando yo hablo de estas cosas sólo se fijan en el cacharrito, me recuerda a mis tiempos cuando yo era muchacho y se inventó la televisión, que nuestras madres la hacían ganchillo y todo, y le ponían ganchillo ... preciosa, porque aquello era taumatúrgico, aquello era tremendo: de pronto se veía una corrida de toros ¡en tu casa!, aquello maravillaba a la gente, y le hacían bordados, le hacían encaje, le hacían de todo, cuando lo importante no era el aparato, ya vemos que el aparato va cambiando, lo importante era qué significó ese aparato para poder entender la sociedad de una forma distinta a como se entendía cuando no había televisión.

Y esto es lo que tendríamos que intentar entender y comprender para que no haya un choque de generaciones que cuando se trata sólo de hablar por teléfono no tiene mucha importancia, pero resulta que cuando se trata del sistema educativo, es decir del futuro de nuestra gente, tiene una importancia trascendental para intentar que la gente tenga la capacidad de conocer la

realidad, y conociendo la realidad ser capaz de transformarla en sentido positivo para que dé riqueza a la gente.

Y ahora, encima, oímos, yo hace dos meses o tres meses vi una entrevista de un profesor de esta Universidad, que decía..., decía lo que yo siempre he oído toda la vida: “los alumnos ahora vienen peor preparados que nunca”, yo lo llevo oyendo desde que era chico. Siempre la generación que viene, viene peor preparada que nunca lo que pasa que antes, cuando se decía “vienen peor preparados que nunca”, cosa que es discutible porque yo hace poco, en el bar de mi facultad, hablando con un grupo de profesores que decían la mayoría que venís peor preparados que nunca, dije “¿y dónde nace el Tajo?”, ninguno lo sabía, dije “pues es un río que pasa por Extremadura” así que...a ver si que peor preparados también estamos nosotros antes un poquito. Si se trata de nivel de información, porque ¿peor preparados para qué? Y esa es la gran pregunta que se tiene que hacer el sistema educativo ¿peor preparados para qué, vienen los alumnos?, ¿vienen peor preparados porque en Selectividad les examinamos de cuál es su nivel de información? ¿o vienen peor preparados por que no se saben cuáles son sus actitudes, su vocación, su inclinación, su pasión para ser algo en la vida?.

Imaginaros, y no estará lejos el día, en que nos puedan poner aquí detrás de la oreja, subcutáneamente, un aparatito que tenga un pequeño ordenador, y por lo tanto Google o Yahoo, ¿qué harán con vosotros cuando entréis en la Selectividad, os cortarán la cabeza? “¡Dejen ustedes la cabeza fuera!”. Porque tendremos ya, y eso se va a hacer, es decir igual que te ponen un desfibrilador subcutáneo, te pueden poner un ordenador subcutáneo. Quiere decir que hoy la memoria de la gente joven se llama ordenador, “y no me cargue usted con memoria algo que yo tengo a disposición en un segundo siempre que me deje usted mi sistema de memoria, ¿qué quiere usted saber, señor profesor, dónde nace el Tajo? Se lo digo, en un segundo, déjeme mi memoria. Lo que yo necesito como alumno saber es para qué sirvo, qué es lo que me gusta, dónde yo podría destacar, y después que usted me dé los conocimientos científicos para que con eso que me gusta yo pueda añadir valor y riqueza a mi país”. Y eso es lo que no estamos haciendo, y eso es lo que tendríamos que intentar hacer, además de transformar toda la información que tiene Internet en conocimiento, porque una cosa es estar informado y otra cosa es tener conocimiento. Y la labor del profesor ya no puede ser informar, porque hay un aparato que informa mejor, lo que tiene que hacer el profesor es transformar esa información en conocimiento, que sea útil para que uno se pueda convertir en un líder que añada riqueza, valor y a poder ser empleo en nuestro país.

¿Qué evaluamos en la Selectividad?, ¿la información o las actitudes? Valoramos y evaluamos la información, es decir como si no hubiera pasado nada, como si todas estas cosas que os he dicho que han aparecido hace veinte años y hace cuatro no existieran. Como siempre, y las cosas ya no son como siempre, porque hay una realidad física pero hay también una realidad virtual. Y lo que tendría que intentar hacer el sistema educativo antes de llegar a la universidad es descubrir cada alumno para qué sirve, porque os metéis quince años en una escuela, quince años, y ahora según el Ministro Gabilondo

dieciocho, si Dios no lo remedia, en lugar de hasta los 16 hasta los 18, desde los tres hasta los quince años metidos en una escuela. Yo vi un programa en televisión, se lo conté a mis alumnos, y le preguntaban a los chiquitos de tres años: ¿Qué vais a ser de mayor?, “rey, astronauta, papa, millonario, los Beatles”, yo qué sé las cosas que decían. Y me entró ganas de llamar al periodista que hacía el reportaje y decirle: “oye, sígueles la pista a estos muchachos, anota el nombre de cada uno y lo que quería ser, al de Papa, Papa, al de Rey, Rey, y cuando terminen la carrera les preguntas qué quieren ser” y la mayoría dirán: “funcionario de la Junta de Extremadura”. Claro, la pregunta sería: ¿dónde estuvieron estas criaturas, que de Papa han pasado a funcionario? ¿quién les quitó la imaginación? ¿quién?, porque a los tres años eran pura imaginación ¿quién mató su imaginación? No tengo otra respuesta más que el sistema educativo. quince años sentado en un pupitre con una pared y una pizarra allí mirándolo seis horas al día, eso mata la imaginación del más pintado. O mientras no mira la pizarra, rompiéndote la muñeca tomando apuntes de la lección magistral, que Internet te la proporciona, y si no te la proporciona Internet te la debería proporcionar el profesor, que para eso se inventó el correo móvil, y no para meter en el pen drive las fotos del nieto, sino para meter en el pen drive después del correo móvil los apuntes necesarios para que el alumno no se rompa la muñeca y pueda estar en clase discutiendo, analizando, para qué demonios sirve esa información que tiene a su disposición. Y si todos tuviéramos profesores que nos quisieran, y padres que nos adoraran, las cosas irían de una forma distinta.

Mirad, yo he leído una biografía de los Beatles, hay un libro de biografía del profesor Ken Robinson y habla de los Beatles. Los Beatles sabéis que son de Liverpool, eran de Liverpool, ya se destrozó el grupo, bueno pues en una escuela de Liverpool, la misma escuela, durante cinco años tuvieron en la misma aula un chiquito que se llamaba Paul Mc Cartney y otro chiquito que se llama George Harrison, el profesor de música no se enteró que tenía a la mitad de los Beatles en su clase, nunca se enteró, nunca. Y seguro que les reñiría porque hacían una música que era un desastre, fueron los revolucionarios del pop, desde hace ya cincuenta años, los revolucionarios del pop. Y hay un atleta que se llama Conner; Conner es un atleta estadounidense, es..., lamentablemente es más conocido por ser el marido de Nadia Comanecchi que por ser Conner. Nadia Comanecchi, vosotros no habríais nacido la mitad, fue la primera gimnasia que se llevó un 10 en los ejercicios de gimnasia rítmica, ...eh... de gimnasia... de barras, de paralelas, de..., la primera, un 10, nunca se lo había llevado nadie hasta ella; bueno, pues el marido, en esas mismas Olimpiadas, ha sido el atleta que más medallas ha obtenido nunca en la historia de los Juegos Olímpicos, también era atleta de barras, de paralelas, de anillas, etc..., y fue el más laureado, y este chico, cuando tenía cuatro años le dio por hacer el pino, y le llamaba la madre a comer, y venía el tío haciendo el pino, se iba a la escuela, haciendo el pino, se iba a dormir y subía al dormitorio, haciendo el pino, todo el día haciendo el pino, y la madre, que le quería un montón, en lugar de decirle “déjate de hacer tonterías y ponte a estudiar las cosas útiles para ser alguien el día de mañana”, como le quería mucho, dijo “mi hijo tiene actitudes gimnastas”, y lo llevó a un gimnasio, y ha sido el atleta más galardonado de la historia de Estados Unidos, porque su madre le quería y porque su madre le dijo: “aprovecha tus cualidades, tus actitudes, porque si

aprovechas tus cualidades y tus actitudes le pondrás pasión a lo que haces y seguramente podrás dar riqueza a este país, en este caso concreto a Estados Unidos. Y sin embargo, nosotros tenemos un sistema de evaluación que es tremendo: “¿Qué tienes de nota media?” “un 8’9”, “¿y qué vas a hacer?” “Pues yo me parece que voy a hacer Turismo”, “¿con un 8’9 turismo? Haz Medicina, pero cómo vas a despreciar la ocasión, Medicina”, “es que no me gusta la medicina, me da miedo la sangre” “¡Haz Medicina! ¿con un 8’9?”, “bueno, pues hago Medicina”, no le gusta pero hace Medicina, ¿por qué?, porque esa persona no está buscando su vocación, está buscando trabajo, está buscando su salida profesional ¿cuál es la mejor salida profesional hoy? Todas las Facultades de España exigen la nota media más alta para hacer Medicina; yo no me creo que todos los alumnos más brillantes en Bachillerato tengan de pronto la vocación de médico, porque cuando yo era joven era de ingeniero o de arquitecto. ¿Por qué tienen esa vocación? Porque escuchan al político decir: se necesitan médicos checos, polacos, cubanos, “pues si se necesitan médicos de otros sitios, si yo hago medicina yo tengo trabajo” “pero...¿tú para qué sirves?” y dice “yo no sé para qué sirvo pero yo tengo la vida arreglada” . Y viceversa “¿Qué nota tienes?” “un 5’4”, “¿y tú qué quieres ser?”, “hombre a mí me gustaría ser Astrólogo, pero es que exigen un 8”, “¿y entonces?”, “entonces voy a hacer....no sé qué”, no diré cuál profesión para que nadie creo que lo estoy devaluando.

Así que tenemos, tenemos gente, tenemos estudiantes que hacen aquello que no les gusta pudiendo hacer otras cosas y aquellos que hacen lo que no les gusta, si pudieran hacer otra cosa. Esto es como si a uno, o a una, estuvieran enamorados apasionadamente y no dejan de pensar todos los días unas cuantas veces en Angelina Jolie o Brad Pitt, y a mi me dijeran todos los días “yo, si pudiera casarme con Angelina Jolie, porque la amo profundamente, pero como no puedo llegar a ella me caso con la vecina del quinto que no se parece ni de broma”, y claro, la pregunta sería “¿y tú que pasión le vas a poner a eso?” hasta puede ser buen marido o buena mujer, pero ¿pasión, pasión? la que tú sueñas con Angelina Jolie o con Brad Pitt. Entonces lo que a mi me gustaría sería ser Astrónomo, pero como no puedo, me quedo en esto ¿y qué pasión le vas a poner tú en la vida a eso? ¿Qué pasión? hasta puedes ser un buen no sé qué pero tú no vas a ser capaz de innovar nada, sencillamente porque esa no es tu vocación, esa no es tu pasión. Y ya no es difícil, estando quince años metidos en un aula, no sería difícil averiguar para qué sirve cada uno, y averiguados para qué sirve cada uno, se lo mandaríamos a la universidad para que le diera los conocimientos científicos necesarios para que esos que les gusta puedan después ser un médico, que por ejemplo se tira dieciséis horas en un quirófano poniendo la cara de uno a otro, porque eso sólo lo hace el que tiene pasión, el que tiene vocación, el que le gusta, el que disfruta haciendo lo que hace ¿de lo contrario? De lo contrario seguiríamos sacando en todas las universidades a gente que cuando termina dice: “y a mí quién me da trabajo” y la pregunta es: “¿y usted para qué sirve?”, dice “no, yo tengo un papel firmado por el Estado diciendo que sirvo para esto”. ¿Y quién cree ud. que le puede dar trabajo? ¿de dónde es usted?, “de Valdivia” y usted va a Valdivia, ¿no?, y quién le puede dar trabajo en Valdivia, usted es ingeniero ¿no? ¿quién le puede dar trabajo? ¿el jornalero el PER?; no parece ¿no?, que el jornalero del PER le dé trabajo a un señor ingeniero; ¿el empresario que vive

en Valdivia? que la mayoría, porque los conozco a todos, no tienen ni siquiera estudios primarios, y tienen sus empresas; hombre, que un empresario que no tiene estudios primarios le dé trabajo a todo un licenciado por la universidad de no sé qué, no parece ¿no?, ¿o es que acaso habría que pensar que por tener un título universitario no se puede ser empresario? Porque el que no tenía título universitario, es empresario. A ver si vamos a llegar a esa conclusión, lo cual sería tremendo. Lo cuál no es extraño, porque los profesores preparamos a los alumnos para ser profesores, cuando no deberíamos prepararlos para ser profesores... todo el mundo no va a ser profesor, pero los profesores nos creemos que van a ser profesores, y les enseñamos lo que nosotros sabemos, que es enseñar, que no está mal. Hay gente que sabe hacer las cosas y como consecuencia las hace, hay gente que no sabe hacerlas y enseña cómo se hacen, hay gente que no sabe enseñar cómo se hace y enseñan a los que enseñan a enseñar cómo se hace, y hay gente que no sabe hacer ninguna de esas cosas y se dedica a la política.

Pero no todo el mundo, no todo el mundo va a ser profesor, y si en nuestras escuelas y nuestros institutos fuéramos capaces de considerar que el cuerpo humano además de cabeza también tiene extremidades, y fuéramos capaces de darle tanta importancia a la música, al arte, al cine, al dibujo, a la gastronomía, etc., etc...., la misma importancia que le damos a las matemáticas, a la lengua, a la historia, a la física, seguramente saldría mucha gente que sería capaz de ser un buen director de cine, o un buen crítico musical, o un buen músico en lugar de un matemático frustrado, porque los profesores somos gente que pensamos que la vida es cabeza para arriba y el cuerpo es una cosa que sirve para llevar la cabeza. Nada más hay que ver un congreso de profesores e ir a la discoteca por la noche después de la cena para darse cuenta que el cuerpo es una cosa que.... se maneja poco. Así que si fuéramos capaces de conseguir eso, yo creo que habría mucha gente que saldría no preguntando ¿quién me coloca? sino diciendo: “tengo un sueño, esta es mi pasión, y la voy a llevar adelante”, claro que para eso tendríamos que intentar cambiar, también, el resto de la sociedad. Porque si cualquiera de vosotras o de vosotros termina su carrera y va a su casa y dice a los padres: “terminé mi carrera, esto es lo que me gusta, tengo una idea brillante que ha ido adquiriendo valor en el tiempo porque no solamente terminé mi carrera, sino que he hecho un master, un doctorado, dos cursos intensivos en no sé qué de Estados Unidos, y tal, y ahora tengo un sueño que creo que voy a convertir en realidad, que se puede hacer”. Google lo descubrieron tres estudiantes de Stanford, de la Universidad de Stanford, y fueron al rector de su universidad y le dijeron: “oiga, ¿ha visto ud. que hay ya buscadores y eso, no? –estaban yahoo y unos cuantos- nosotros tenemos la fórmula para hacer el mejor buscador del mundo”, y les dijo el rector “¿y cuál es el riesgo que corremos si yo les ayudo?”, dicen “que nos quedemos sin datos en la universidad” -la Universidad de Stanford no es cualquier cosa-. Y el rector, después de consultar con su equipo, dijo “aquí hay tres estudiantes que dicen que van a hacer el mejor buscador del mundo, pero el riesgo es... piden que les ayudemos, que les demos dinero, tiempo, aulas, ordenadores... el riesgo es que nos quedemos sin datos” y al final dijeron “vamos a apoyarles, esta gente parece que tienen un sueño y se lo creen” y les apoyaron; y a los dos años llegaron los chicos y dijeron: “que hemos fracasado, nos hemos quedado sin

datos” y toda la Universidad de Stanford sin datos –allí está el Silicon Valley, es decir, el sitio donde nació, de verdad, las tecnologías nuevas, y se quedaron sin datos-. Y al poco tiempo llegaron otra vez las criaturas diciendo: “que ya sabemos por qué nos hemos equivocado, que queremos intentarlo otra vez”, ¿riesgo? “que nos quedemos sin datos otra vez” y el rector y su equipo dijeron “adelante”, y descubrieron Google. Cuántas veces se habrá alegrado ese equipo rectoral de haber ayudado a esos tres estudiantes que han descubierto Google, y todo lo que viene.

Bueno, pues esos tuvieron un sueño y tuvieron a gente que entendieron su sueño, pero si vais a vuestra casa y decís: “tenemos este sueño, vamos a descubrir Google 2 y necesito veinte mil euros” tu padre y tu madre, si los tienes te dirán: “vete a la Junta de Extremadura” y sino vete a la Caja de Ahorros. Y en la Junta de Extremadura te dirán ¿qué avales tienes?, dice: “no hemos ido a la Caja” y en la Caja de Ahorros te dicen: “¿para qué?”, dice “para un sueño”, “je,je, si fuera para ladrillos sí, pero ¿para un sueño?, para un sueño no”, y ahora ya ni para ladrillos, ¿eh?. Pero si acaso alguna de vosotras o de vosotros llegáis y les decís al padre y a la madre: “he terminado mi carrera, me voy a casar y necesito quince mil euros”, “los que haga falta para mi niña, lo que haga falta” para casarse, y uno se puede casar sin quince mil euros, hasta gratis. Pero no se puede hacer un sueño si no tienes a alguien que crea en ti, y seguimos sin creer en las ideas, que es en estos momentos la materia prima de la realidad virtual que cada día abarca más. No olvidéis una cosa, el tipo más rico del mundo se dedica a esto de lo que yo estoy hablando, el más rico, antes era la General Motors; la General Motors está perdiendo dinero a espuestas, cincuenta mil millones de euros los que les ha dado Obama, para fracasar, porque eso ya se ha acabado, y el tío más rico del mundo se dedica a esto, y los segundos más ricos del mundo.... también, pero nadie cree en las ideas.

Hay muchos planes de rescate ahora, en las sociedades occidentales como consecuencia de la crisis, crisis de rescate para ahora los coches, crisis de rescate para no sé qué, crisis de rescate para las empresas; para las ideas no hay un solo plan de rescate. El mejor periódico digital que se ha hecho en estos últimos tres años en España se llama Soitu.es, mis alumnos lo conoce, Soitu.es, el único periódico digital, de verdad, que se ha hecho digital, los demás son periódicos analógicos que se llevan a la red pero es lo mismo el periódico analógico y el digital, uno en papel y otro en la red, pero el que es digital, digital, es Soitu, acaba de cerrar, acaba de cerrar porque no se permite que se haga un tipo de periódico que termine con la prensa escrita de toda la vida, ¡que va a terminar!, es decir, los editores pedirán mucho dinero al Gobierno, en todo el mundo, en Estados Unidos y aquí, pero los periódicos impresos están condenados al fracaso y a terminarse, les guste o no les guste, sencillamente porque tienen una tecnología obsoleta, antigua. Es como el tipo que llega y dice: “oiga, ¿por qué no me da usted dinero porque no me ve nadie mi canal de televisión?, no lo ve nadie y yo quiero que me dé usted dinero para no hundirme” y dice “¿y su canal de televisión cómo emite?”, y dice “en blanco y negro, es que a mí me gusta mucho el blanco y negro, yo soy un enamorado del blanco y negro, y no lo ve nadie pero déme usted dinero”, dice “pues es que qué quiere usted que le haga, si es que la televisión ahora es TDT, en color, así que si usted quiere seguir, arruínese, suicídese, haga lo que quiera y no

moleste". Pues los editores de periódico siguen yendo y diciendo: "oiga, el Gobierno cuándo nos va a dar a nosotros dinero igual que... porque no nos lee tanta gente como antes" "y usted ¿cómo hace su periódico?", y dice "yo, con las máquinas de toda la vida", dice "es que eso es muy antiguo", es que la gente joven ya lee el periódico por Internet, pero no porque sea más barato porque ya las formas de informarse por parte de la gente digital no se parece a la forma de informarse de los analógicos. Ya no es una información unidireccional: lo que dice el periodista y lo que yo leo; ahora es: lo que dice el periodista, lo que dice mi amigo que está en Nueva York, lo que dice mi amiga que está en no sé cuánto, lo que dice fulano, lo que digo yo, esa es la forma de informarse hoy de la generación digital. Y, por lo tanto, un periódico escrito no te da eso, te permite una carta al Director que la publican dentro de tres meses, y cortada, y si hablas de Rodríguez Ibarra bien te la cortan entera.

Así que todo el mundo está en crisis, sencillamente porque no se han enterado de que la sociedad ha cambiado y que hay una realidad virtual. Habréis oído la pelea que hay con la Sociedad General de Autores, que me quieren a mi un montón con las cosas que digo, pero es que no se han enterado de que estamos en la edad digital. Sí se han enterado, porque ya hacen sus grabaciones en digital, pero después quieren que sigamos comprando el estuche de plástico con un disco dentro a 21 euros, con un vídeo de promoción, y ya no se han enterado de que los que somos digitales, o bien por nacimiento o bien porque hemos inmigrado, ya no necesitamos formato para coger una canción, y yo voy a una tienda y le digo: "deme usted 19 días y 500 noches" y dice "y diecisiete más", "¿cómo?", "sí, es que Sabina ha hecho diecisiete más", y digo "no, pero es que a mí las diecisiete esas no me gustan, a mí me gusta sólo 19 días y 500 noches, y o me la vende usted sola la canción o se la pirateo, ¿qué quiere que haga?, porque yo no le voy a pagar a usted el caprichito de que me venda usted un disco, eso era antes amigo, pero ahora ya hay una tecnología lo suficientemente desarrollada como para que yo me compre la película o la canción sin formato, y no me va a sacar ud. 21 euros para llevarme lo que ud. quiera vender", esto es como si yo voy a la frutería y digo "1 kilo de naranjas" y dice "y le voy a poner también un kilo de peras, otro de manzanas, otro de..." "¿por qué?", "porque el agricultor hace todas esas cosas", "yo nada más que quiero las naranjas, las peras ya vendré otro día, si me gusta".

Y lo mismo pasa con el cine y lo mismo pasa con todo, con los libros, etc., etc., los editores de libros andan de cabeza diciendo "no, los libros nunca se acabarán", ya veréis estas Navidades, regalo de estas Navidades, el ibook, de El Corte Inglés. Ese va a ser el regalo de estas Navidades, se van a vender por miles y dentro de cinco años habrá millones y millones de libros electrónicos, y los libros quedarán ahí, como una reliquia -que están muy bien, yo tengo muchos- y el pintor ya no podrá pintar en el lienzo, eso ya se ha acabado, eso para Velázquez y estos, y para Picasso, pero ya no, dicen: "¿cómo se va a acabar el lienzo?", pues como cuando las Cuevas de Altamira, que los tíos pintaban en la pared, y un visionario dijo: "esto de la pared se va a acabar, alguien va a descubrir un lienzo y ya no vais a pintar en la pared", "¿cómo?, toda la vida de Dios se ha pintado en la pared, toda la historia – llevaban dos años de historia y el niño suspendió en historia, el tío, que

suspenda matemáticas está bien pero en historia, que llevamos dos años desde que se creó Adán y Eva-". Y el que sea capaz de averiguar esta realidad será capaz de innovar y será capaz de ganar el futuro para él y para esta sociedad.

Y esto es lo que hay, así es el mundo, esto es como si uno tiene un tumor y va al médico, al oncólogo, y está allí el oncólogo joven y hay un oncólogo ya mayor, jubilado, y el oncólogo joven lo ve, lo analiza, etc., y le pone un tratamiento, y dice el viejo oncólogo: "ese tratamiento lo he puesto yo hace veinticinco años", si yo fuera, diría: "no me gusta este tratamiento, no me lo pongo, porque lo que servía para hace veinticinco años no sirve para hoy, porque está usted ignorando todos los avances tecnológicos, médicos, farmacológicos que ha habido, si usted ignora eso me está usted poniendo un tratamiento que no sirve"; por lo tanto, todas las medidas que se tomen ignorando los avances científicos, tecnológicos, etc., etc., que he expuesto aquí resumidamente ante vosotros, no sirven para dar respuesta a la sociedad de hoy.

Así que este es el reto y este es el desafío, y esto era el discurso que yo trasladaba a gente que tiene futuro por delante. La vida hay que vivirla pero los que hemos tenido -como el teniente de alcalde, yo...- algún accidente grave en la vida, sabemos que la vida al final es un despegue y un aterrizaje constante, despegas y aterrizas, despegas y aterrizas, despegas y aterrizas, y hay un tiempo que estás entre nubes, y mientras vas entre nubes y no pierdes altura no ves nada, cuando aterrizas vas viendo los objetos, se van viendo, se van viendo las figuras, se va viendo la realidad, y cuando despegas también la vas perdiendo de vista. La vida al final termina en fracaso, los atletas de las olimpiadas se preparan y al final terminan con una medalla, de oro, porque se han esforzado, nosotros nos esforzamos y al final nos morimos, que no deja de ser un fracaso, pero mientras llega eso, aprovechémoslo de la mejor forma posible. Y aprovecharlo vosotros, porque sois de verdad la generación mejor preparada, sois gente con una suerte infinita, acordaros de todas las cosas que veis en los telediarios, de tanto niño no querido, de tanto niño abandonado, de tanto niño que se muere; vosotros tenéis la suerte de tener padres que os quieren, profesores que os educan, una sociedad que os acoge, no os vayáis nunca de Extremadura, nunca, porque vuestros pueblos os necesitan, vuestra región os necesita y vuestra historia, la nuestra, la de los extremeños, os necesita.

Gracias.